INTRODUCCIÓN

¿HACER PARTICIPAR A NUESTRO ALUMNADO EN LAS ACTIVIDADES MOTRICES A PESAR DE SU DISCAPACIDAD?

### Actualmente es cada vez mayor la integración de niños/as disminuidos psíquicos, físicos y sensoriales en las escuelas e institutos, por lo que no es de extrañar que el maestro/a de Educación Física pueda tener dentro de un grupo uno o varios niños/as con alguna minusvalía, siendo necesario que los/as docentes conozcamos las características generales propias de la enfermedad y las posibilidades motrices de los afectados/as.

Dicho conocimiento ayudará a los profesores de Educación Física en el momento de plantearse las adecuaciones del programa para estos alumnos/as, pero siempre teniendo en cuenta la **individualidad** de cada uno/a.

Por otra parte, consideramos que el área de Educación Física constituye un medio idóneo para conseguir que estos alumnos/as puedan superar o, al menos, sobrellevar sus deficiencias, facilitándoles el proceso de su integración. Debemos tener en cuenta que la práctica de la actividad física les aporta numerosos beneficios, como por ejemplo: mejora de la calidad de vida, relajación, confianza en si mismo, deseo de autosuperación, integración positiva en el contexto social, mejoras fisiológicas,… (Toro, S. y Zarco, J. A., 1995).

Los **objetivos fundamentales** de nuestra intervención educativa deberán ser aquellos que permitan satisfacer las necesidades de movimiento de nuestros/as alumnos/as (en especial aquellos/as que presenten necesidades educativas especiales), proporcionándoles así una mejora en su calidad de vida y una mejora en su desarrollo personal y social.

La propuesta de actividades tiene que adecuarse a todo el alumnado incluyendo, por lo tanto, a aquellos/as que por algún motivo (bien sea temporal o permanente) tengan una necesidad educativa especial, dando de esta manera una respuesta a la diversidad y favoreciendo así la integración en su grupo. Debemos tener en cuenta que cuando hablamos de integración estamos hablando de participación, de relación, de colaboración, de intervención, de contribución al grupo-clase. No podemos conformarnos con que los/as alumnos/as con necesidades educativas especiales permanezcan apartados en un lado del gimnasio, ocupando un lugar secundario, viendo cómo los demás juegan, mientras que ellos/as adoptan roles pasivos o realizan actividades aisladas al margen de los /as compañeros/as.

Creemos que como docentes debemos tener más **información** y también más **formación** para poder llevar a cabo esta integración en las clases de Educación Física de una manera “*real*” y no de una manera “*simbólica*”, donde lo único que hace el alumno/a discapacitado/a es acto de presencia.

El gran interrogante que nos planteamos en el área de Educación Física es el de cómo hacer participar a nuestro alumnado en las actividades motrices, a pesar de su discapacidad.

Es por ello que consideramos fundamental la formación del profesorado en cuanto a conocimientos mínimos de cada discapacidad. Realmente no se trata de tener “conocimientos científicos” de cada una de ellas, sino saber de que se trata, y lo que es más importante para el profesorado: **¿Qué actividades podemos realizar que ayuden a una mejora del estado general del discapacitado/a?**

Por otra parte, consideramos importante tener en cuenta también aquellas limitaciones que posee y qué será lo que le resulte perjudicial, para así poder evitarlo.

La idea de este curso es mostrar unos **conocimientos básicos acerca de cada deficiencia/discapacidad/minusvalía** para centrarnos posteriormente en una **planificación de actividades según la discapacidad de la que se trate**. No se tratará de “recetas” que se puedan aplicar directamente, sino de sugerencias de actividades que luego habrá que adaptar a cada necesidad concreta. Se trata de adaptar objetivos, contenidos, actividades, metodologías, etc., y sobre todo, de tener mucha imaginación y creatividad.